

EL MAESTRO ES UNA NOTA

Jenny Benavides - Jully Paola Robles - María Rosalba Buitrago
GRUPO DE ESTUDIANTES DEL COLEGIO DISTRITAL MAGDALENA ORTEGA DE NARIÑO

Vamos a hablar acerca de cómo ven a los maestros, de acuerdo con lo que hemos observado en nuestra institución.

Cómo ven los estudiantes al maestro

En general y para el siglo XXI, se está dando todo un cambio en la educación y aun así los estudiantes siguen con una imagen errada del maestro. Todavía se ve como el maestro de antes, es decir, el maestro que representaba el castigo y el regaño.

A nivel general, en los colegios mixtos —masculinos y femeninos— vemos a los maestros como si estuvieran hechos de un material diferente al nuestro. Se trata de alguien que no siente, que no llora, que no tiene problemas, que vemos lejano.

El maestro antes y después de la reforma

El cambio de pasar de un sistema de números a un sistema cuantitativo fue duro para todos los maestros, y más cuando había algunos que venían desempeñando su función bien. El maestro antes de la reforma se podía resumir en tres elementos:

1. Era constante;
2. Extremadamente exigente; y
3. No era amigo.

El maestro de hoy, después de la reforma, tiene las mismas características, sólo que en un 20% o 30% menos de lo que era antes. Se pueden ubicar tres grupos de maestros:

1. Los no adaptados: no han podido comprender el verdadero sentido del cambio. Siguen y se empeñan en seguir con las mismas costumbres del sistema anterior.
2. Los semiadaptados: han tratado de aprender a manejar el nuevo sistema. A veces se encuentran desubicados, tomando actitudes incoherentes en lo que piensan.
3. Los adaptados: de una u otra forma se han podido adaptar. Muchas veces caen en errores, pero permanentemente se están complementando con otras ideas.

La verdadera función académica de un maestro

Los estudiantes, en general, sólo consideramos que la función del maestro se resume en dos palabras: guiar y orientar. La clase, definitivamente, la hace un estudiante, y es que lo más provechoso para éste es tener la oportunidad de participar para su propio aprendizaje, investigar, consultar y participar en procesos básicos como la argumentación, el pensamiento lógico y otros. Esto es más importante que tener un maestro que únicamente llegue a llenar un tablero.

Hay muchas diferencias entre un maestro y una maestra. A pesar de tener muchas cosas en común, son dos mundos totalmente diferentes. Entonces, de acuerdo con sus creencias y costumbres, ellos actúan y esto nos indica que la sociedad y la cultura influyen bastante en el comportamiento de cada cual.

Algo también muy importante es el medio en donde se están desarrollando los maestros porque es muy diferente un ambiente mixto a uno femenino o masculino. Pero el deber del maestro es mirar detalladamente en qué medio se está desarrollando y cuáles son sus características, para ser inteligente y adaptarse al medio.

La gran barrera que nos limita a la palabra profesor

Algunos tomamos una actitud muy diferente ante un maestro. A veces, cuando nos mostramos de una manera muy especial porque es el profesor, tenemos que hacerlo de una forma muy elegante. Pero sólo les estamos mostrando una máscara y no nuestro verdadero yo. Por eso es preciso abrir espacios en los colegios para que los estudiantes se muestren tal y como son y para que ustedes aprendan a conocernos, a saber cuáles son nuestras problemáticas y a mirar cómo hacer la enseñanza de acuerdo con el grupo.

¿Cómo se logra una amistad entre un maestro y un estudiante?

En muchos casos, los estudiantes ni siquiera encontramos en nosotros mismos una amistad verdadera que nos llene. Entonces hay que dar oportunidad para lograr tres puntos esenciales:

1. Uno se debe conocer a sí mismo.
2. Debemos aprender a conocer a los demás.
3. Debemos darnos a conocer a los demás.

Si uno no tiene en cuenta estos tres puntos, es muy difícil llegar a ser amigo de alguien.

El maestro ideal de los jóvenes de hoy

Hay maestros que se andan quejando y dicen: “*No, este sistema de educación sólo lleva al libertinaje de los estudiantes. De verdad no sirve para nada.*” Pero esto es totalmente falso. También dicen que el anterior sistema, de números, era más exigente porque los estudiantes “disque” se preocupaban por alcanzar las notas.

Y da muchas posibilidades para concienciar a los estudiantes de que no sólo se debe formar la cabecita, sino que ellos se tienen que formar como personas.

Nosotros pensamos que hay tres pilares que conforman el maestro ideal que tenemos en la mente, y que nos gustaría que fuera así, o sea, si el maestro tuviera esos tres pilares, todo sería un paraíso:

1. *Un trato de igual a igual*: es decir, los maestros se deben poner en nuestros zapatos, deben recordar sus tiempos, para llegar a ser amigos basados en la comprensión, en la lealtad. Y algo muy importante es que un acercamiento maestro–estudiante es el relato de experiencias personales, porque es así como se aprenden a conocer.
2. *Un formador en valores*: los maestros no deben ser un ejemplo perfecto porque nosotros sabemos que ustedes son humanos. Pero deben tratar de ser un buen ejemplo.
3. *Una guía académica*: debe consistir en observar los procesos en los estudiantes. Los maestros deben mirar los procesos mediante los temas y no deben calificar de

una, porque todos son procesos, porque hay que mirar cómo avanzan individualmente los estudiantes. Porque los maestros no pueden exigir a 40 estudiantes que rindan al mismo ritmo: cada cual rinde a su medida y por esto hay que mirar el proceso individual.

Como el proceso de ahorita es cuantitativo, los compromisos individuales colectivos se deben tener en cuenta con los logros y apreciaciones de común acuerdo. Uno no puede llegar a imponer sus condiciones, sino que tiene que estar de acuerdo con los estudiantes. Porque la enseñanza se conforma entre estudiante y maestro, y no sólo es conformada por el maestro.

Yo sé que ustedes se sienten bien cuando le dicen maestro o maestra, pero esto crea una barrera muy grande entre estudiantes y docentes. No crean que los estudiantes sólo miramos sus defectos, nosotros estamos conscientes de que estar dentro de un aula por 40, 50 o 60 minutos es extremadamente estresante, así que los comprendemos, y entendemos lo que ustedes hacen por intentar formar personas, porque la vida es muy dura para los adolescentes. Gracias por todo esto y yo sé que en el fondo todos los estudiantes están muy agradecidos con sus maestros. Esperamos que ustedes también nos comprendan a nosotros.

Un informador y un formador en valores

El maestro debe ser un informador y un formador en valores, ya que a través de las experiencias que nos cuenta nosotros vamos a aprender más, porque no aprendemos sólo de palabras, sino también de hechos y experiencias claras. Y así la respuesta a los valores es mucho mejor.

En la materia Ética y Valores, lo principal sería la autoestima, la responsabilidad, el respeto y la claridad. Éstos son claves para lograr un crecimiento personal que conlleva que espiritualmente seamos grandes personas.

Para nosotros es fundamental que en una clase nos den la palabra, porque de esto se sacan muy buenas ideas y es allí donde el maestro ve que sí aprendimos.

Test para maestros...

A continuación presentamos un test con el cual podrás saber qué tipo de maestro eres. Contéstalo con sinceridad, ya que es personal. Así tú mismo te evaluarás y tratarás de encarrilarte por el camino del maestro ideal que necesitan los jóvenes de hoy.

1. Esta mañana discutiste con uno de tus hijos. Llegas al colegio y en una clase un alumno te habla golpeadito porque le llamaste la atención. Lo que haces tú es:

- a. Ignorarlo y seguir con la clase.
- b. Responderle peor. Entonces él te contesta el doble y se vuelve una discusión grupal.
- c. Mirarlo con una cara de revólver y después de unos segundos proseguir con la clase.
- d. Controlarte para no estallar y seguir con la clase.
Al finalizar la clase, llamarlo para dialogar con él.

2. Organizan una actividad para un desfile de modas de los estudiantes:

- a. Tú prefieres quedarte en la sala de maestros corrigiendo evaluaciones.

- b. Sólo entras, y sales espantado al ver el montaje y la escenografía.
- c. Vas y ves desde el inicio hasta el final.
- d. Te quedas hablando con tus colegas.

3. Distribuyes la hora de descanso así:

- a. Todo el tiempo te quedas en la cafetería, comiendo y hablando.
- b. Comes y organizas cada detalle de la siguiente clase.
- c. Te la pasas pensando en el jovencito problema de décimo.
- d. Comes y en el patio conversas con algunos de tus estudiantes, sin importar si son los mejores o los peores de tu clase.

4. Algún colega se lleva superbien con un curso que a ti no te responde para nada. Tú te limitas a:

- a. Envidiarlo por sus estrategias.
- b. Preguntarle cuál es su táctica e imitarlo.
- c. Te da lo mismo, mejor para él.
- d. Analizar su pedagogía y buscar estrategias similares.

5. Un alumno al que relativamente le va mal en tu clase, se la pasó llorando silenciosamente durante toda la hora. Con cara angustiada, tú:

- a. Esperas a que termine la clase y hablas con él.
- b. Sólo le preguntas qué tenía y te vas.
- c. Le exiges que deje el berrinche para otra ocasión.
- d. Finges el papel de amigo preocupado, para ganarte su confianza y que te cuente todo el chisme.

- e. Eres un maestro de pocas palabras, le subes el ánimo sin enterarte de la situación, y con sonrisas y palabras cariñosas logras hacerlo sonreír.

6. ¿Qué es un alumno?

- a. Cuerpo y alma, igual a todos.
- b. Uno más del montón.
- c. Una persona totalmente diferente a las demás.
- d. Un joven al que hay que tenerle mucha paciencia.

7. Haces el llamado a los padres de familia para:

- a. Sólo porque es un requisito mas de tu profesión.
- b. Dar quejas sobre las fallas del estudiante.
- c. Pedir plata y lo necesario para el colegio.
- d. Dar un informe detallado sobre el pro y el contra de su hijo como parte de la comunidad.

8. ¿Tienes hijos? ¿Cuántos?

- a. No.
- b. Sí.
- c. Sí. Seis en total.
- d. Claro. Aproximadamente son 500, aparte de mis otros cuatro hijos.

9. ¿Qué sistema de evaluación apoyas más?

- a. El anterior, el de números.
- b. No estoy contento con ninguno. Hay que buscar otras ideas.

- c. El de solamente letras: E-B-I.
- d. El de ahora es muy bueno, tiene sus ventajas y sus desventajas, pero me meto más en mi verdadero rol.

10. ¿Qué materia es más difícil para los estudiantes?

- a. Matemáticas.
- b. Informática.
- c. Inglés.
- d. La vida.

Resultados

Ahora observa la mayoría de respuestas por letra:

Si la mayoría son "a": perdón, pero tenemos que ser duros contigo. ¿Eres un maestro asalariado o qué? Sólo vas al colegio por cumplir y porque al final recibes tu quincena. No te importa en lo más mínimo la vida de tus estudiantes. ¡Pilas! un maestro de este tipo es un suicidio estudiantil. Debes realizar un cambio drástico de mentalidad.

Si la mayoría son "b": tienes unas costumbres de pedagogía muy antiguas, debes modernizarte al menos un poco. Recuerda que los jóvenes cambiamos muy rápido. Además, controlar ese mal genio sería bueno; si sigues así un día de éstos vas a terminar por golpear a un alumno.

Si la mayoría son "c": escogiste tu profesión porque en verdad te llamaba la atención. Intentas ser buen maestro por muchos medios que en ocasiones no son los mejores. Además, tienes la semilla del malgenio, no la dejes crecer. Pero con un

cambio de actitud para ser lo que en realidad eres, un maestro, puedes llegar a tener éxito con tus estudiantes.

Si la mayoría son "d": ¡felicitaciones! Eres un buen maestro, sabes ser amigo y siempre estás abierto a tus estudiantes. Estás bien encarrilado, probablemente no ves grandes resultados por ahora, pero si sigues con ese entusiasmo y complementando tus ideas, no sólo serás un maestro sino un segundo padre o madre. ¡Envidiable!

Carta de un estudiante a un maestro

¿Por qué no hiciste la tarea? Mañana tus padres deben venir a hablar conmigo. Oiga jovencito, ponga atención, ¿cuándo se va a convertir en un hombre responsable? Son éstas y muchas otras cosas las que oigo salir de su boca todos los días, como si fuera una máquina.

O lo puedo tutear... Tal vez sí, o no sé. Es tan difícil porque lo veo muy lejano. Bueno, está bien, voy a hacer un intento por tutearlo. Pues sí, a veces me siento tan solo en mi casa... ni siquiera tengo un amigo al que le pueda decir: hoy me pasó esto y me siento remal. A veces pienso que yo no te importo. ¿Qué te puede importar si hoy amanecí triste o alegre?, ¿qué más te da?, soy uno más del montón. De pronto, sí te puede importar si son tus mejores alumnos, pero no yo.

Me tiro las evaluaciones, participo poco, a veces no hago tareas, hablo en clase... en fin, soy un pésimo estudiante que no valora mucho lo que hacen las demás personas. Pero... ¿te has preguntado por qué soy así, por qué tú no me comprendes? En el fondo yo pienso en mi futuro, pero la pereza y los defectos me

ganan, estoy consciente de que lo que me enseñan sí me sirve, pero a veces soy muy feliz cuando no hago nada.

El otro día leí un artículo sobre los maestros. Decía que la mayor parte de las camas psiquiátricas las están ocupando los maestros. Y ¿por qué?, por tanto estrés, tantos nervios. Y sí, trabajar con tantos estudiantes, ver cómo cambian a cada instante, tratar de llegarles, realizar las clases y todo eso debe ser un tormento. Y aún me pregunto: ¿por qué siguen amando su profesión? Me acorde de ti y anhelé de corazón ser mejor. No quiero que termines ocupando una de esas camas.

Aunque te lo he demostrado, quiero que sepas que yo valoro lo que haces día a día; no me gusta cuando estás de mal genio, pero te entiendo y te admiro por tantas cosas. Y a pesar de que a veces me sacas el mal genio y digo muchas cosas, te quiero, te quiero como a mi padre, a mi madre. Te quiero a ti y aunque no lo reconozca, en el fondo me gustan tus clases, tu sonrisa.

Gracias por todo, porque si llego a ser una persona de bien te lo deberé a ti por siempre. Mil gracias, no te olvidaré, y aunque me sienta raro al decirlo, te amo, querido maestro.